« Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré :
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria... »
Entonces el de la noria
Le interrumpió de este modo :
« Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo. »
¡Miren el mulo bellaco,
Y que bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco;
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar; esto es,
Que no ande la noria el perro.

FELARTE.

EGLOGA.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido habia,
El casto amor de la inocencia hermano.
Lisi cual fresca purpurante rosa,
Que abre su cáliz virginal del dia
Al süave aliento, por Aminta ardía :
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida, cuando lejos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura

Ya dulce fruto de sus castos fuegos,
Así blondos y hermosos,
Cual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no rezelen,
Sueltos los amorcitos vagar suelen
Cuando las danzas del abril florido.
En ellos y en su Lisi embebecido
Del pasto alegre de vicioso prado
Aminta revolvia
A su feliz cabaña su ganado;
Y el sol laso entre nieblas se perdia;
Cuando asomar por el opuesto ejido
Los vió el padre feliz : ¡ oh qué alegria
Con su vista sintió! ¡ cómo su pecho
En plácida zozobra palpitaba,
Cual nieve al sol en blando amor deshecho!
En lágrimas bañado los miraba,
Y luego al cielo en gratitud ferviente;
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡Oh mis lindos amores?
¡ Mitad del alma mia!
¡ De vuestra madre bella fiel traslado!
Creced, tempranas flores,
De gloria y alegria
Colmando á vuestro padre afortunado :
Y cual risa del prado
Es el fresco rocío,
Dulce júbilo sed del pecho mio.
¡ Ah con qué gozo veo
Plácidos ir girando
En lenta paz mis años bonanzosos,
Cuando en feliz recreo
De mi cuello colgando
Inocentes reís; ó bulliciosos
En juegos mil donosos
Triscais por la floresta
Tras los cabritos en alegre fiesta!
El colorin pintado
Que en la ramilla hojosa

Se mece, y blando sus cuidados trina;
El vuelo delicado
Con que la mariposa
De flor en flor besándolas camina;
La alondra que vecina
Al cielo se levanta,
Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta,
En vuestra faz la rosa
Rie el gozo inocente,
Y en los vivaces ojos la alegria
Vuestra boca graciosa
Y la alba tersa frente
Son un retrato de la Lisi mia.
La blanda melodía
De vuestra voz remeda
La suya, pero en mucho atras se queda.
¡Y el candor soberano
De su pecho divino!
¡Y su piedad con todos oficiosa!
Yo ví su blanca mano
Del misero Felino
Socorrer la indigencia rigurosa.
Clori en su congojosa
Suerte llorar la viera,
De su amarga horfandad fiel compañera.
Sola estás; mas el cielo
Si te roba, esclamaba,
La cara madre, te dará una amiga;
Y á la triste en su duelo
Sollozando alentaba.
Clori la abraza en su cruel fatiga;
Y sus ansias mitiga
En su seno clemente
Yo al vérlo me inundaba en lloro ardiente.
De entonces mas perdido
La adoré, y ciego amante
Sus pisadas seguí por selva y prado.
Así en el ancho ejido
Con balído anhelante
Corre á su madre el recental nevado.
Oyó en fin mi cuidado;
Y mi feliz porfia

Coronando, su mano unió á la mia.
Vosotros, mis amores,
Sois el fruto precioso
Del dulce nudo y bendicion del cielo,
De mil suaves ardores
Galardon venturoso,
De nuestras ansias plácido consuelo
Renuevos que el desvelo
De mi cariño cria
Para gozarme con su pompa un dia.
Crecereis, y mi mano
Os cubrirá oficiosa,
Cual tiernas plantas de la escarcha cruda.
El cielo soberano
Con bendicion gloriosa
Hará que el fruto á la esperanza acuda;
Y deleitosa ayuda
En la vejez cansada
A mí sereis y á vuestra madre amada.
Entonces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas, el vigor perdido;
Tal el astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido.
Pero habremos vivido;
Y hombres os gozaremos;
Y en vosotros de nuevo viviremos.
El ganado que ahora
Mi blando imperio siente,
El vuetro sentirá; y en estos prados
Os topará la aurora
Tañendo alegremente
Mi flauta y caramillo concertados.
Los tonos regalados
Que ora á cantar me atrevo
Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.
En humilde pobreza,
Mas en paz y ocio blando,
Luego mi Lisi y yo reposaremos.
Sobre vuestra terneza
Nuestra suerte librando,

A vuestra fausta sombra nos pondremos.
Plácidos gozaremos
Su celestial frescura;
Y os colmarán los cielos de ventura.
Porque el hijo piadoso
Es de ellos alegria,
Y habitará la dicha su cabaña:
Pasto el valle abundoso
Siempre á su aprisco cria:
Ni el lobo fiero á sus corderas daña:
Nunca el año le engaña;
Y en su trono propicio
Acoge Dios su humilde sacrificio.
A sus dulces desvelos
Rie blanda su esposa,
Corona de su amor y su ventura;
Y de hermosos hijuelos
Cual oliva viciosa
Le cerca, y en servirle se apresura.
De inefable ternura
Inundado su seno,
Cien nietos le acarician de años lleno.
¡Oh mis hijos amados!
Sed buenos, y el rocío
Vendrá del cielo en lluvia nacarada
Sobre vuestros sembrados:
Os dará leche el rio,
Y miel la añosa encina regalada:
Vuestra frente nevada
Lucirá largos dias.....
Ay! ¡oiga el cielo las plegarias mias!
Con delicado acento
Así Aminta cantaba,
Bañado el rostro en delicioso llanto,
Y el feliz pecho en celestial contento;
Y con planta amorosa
A sus dulces hijuelos se acercaba.
Llegó do estaban, y cesó su canto;
Que con burla donosa
Uno el cayado jugueton le quita
Y el balante ganado ufano rige,
Que al redil conocido se dirige;

Mientra el mas pequeñuelo se desquita
Con mil juegos graciosos,
Sonar queriendo con la tierna boca
La dulce flauta que su padre toca.
Y de Aminta en los brazos cariñosos
Llegando á la alqueria,
Caen las sombras, y fallece el dia.

MELENDEZ.

OTRA.

EL ZAGAL DEL TORMES.

Fértiles prados, cristalina fuente,
Bullicioso arroyuelo, que saltando
De su puro raudal plácido vagas
Entre espadañas y oloroso trébol;
Y tú, álamo copado, en cuya sombra
Las zagalejas del ardiente estio
Las horas pasan en feliz reposo,
Adios quedad; vuestro zagal os deja;
Que allí del Ebro á los lejanos valles
Fiero le arrastra su cruel destino,
Su destino cruel, no su deseo.
Ya mas, ¡oh Tórmes! tu corriente pura
Sus ojos no verán: no sus corderas
Te gustarán, ni los viciosos pastos
De tus riberas gozarán felices:
No mas de Otea las alegres sombras,
No mas las risas y sencillos juegos,
Pláticas gratas y canciones tiernas
De la dulce amistad. Aquí han corrido,
Cual estas lentas cristalinas aguas
Riendo giran con iguales pasos,
De mi florida edad los claros dias.
De las dehesas del templado estremo
Vine estraño zagal á estas riberas,
Cuando mi barba del naciente bozo
Apenas se cubria; y en las ramas
De los menores árboles los nidos
Pudo alcanzar mi ternezuela mano
De los dulces pintados colorines.

Aquí á sonar mi caramillo alegre
Me enseñó amor: y el inocente pecho
Palpitando sentí la vez primera.
Aquí le ví temer; y á la esperanza
Crédulo dilatarse, cual fragantes
A los soplillos del favonio tienden
Sus tiernas galas las pintadas flores,
Cuando en mayo benigno el sol les rie.
Con planta incierta discurriendo ocioso
En inocencia y paz, libre y seguro
Cantar me oisteis, y volver mis trinos
Parlero el monte en agradable juego.
Llevar me visteis mi feliz ganado
Del valle al soto, y desde el soto al rio
Bañado en gozo cuando el sol heria
Mi leda faz con su naciente llama,
En dulce caramillo y voz sũave
Su lumbre celebraba y mi ventura.
Mis ovejillas del caliente aprisco
Saltando huían con balido alegre,
Seguidas de sus cándidos hijuelos,
Al conocido valle, do seguras
Se derramaban, y ladrando en torno
Mi perro fiel con ellas retozaba.
Otros zagales á los mismos pastos
Sus corderos solícitos traian,
A par brindados de la yerba y flores.
Y juntos bajo el álamo que cubre
Con sombra amiga y susurrantes hojas
La clara fuente, en pastoriles juegos
Nos viera el sol en su dorado giro
Perder contentos las ardientes horas,
Que en torno de él fugaces revolaban.
Viónos la noche y el brillante coro
De sus luceros repetir los juegos
Entre las sombras del callado bosque.
Y á mí embargado en contemplar el giro
De tanta luz, ó la voluble rueda
Con que del año la beldad graciosa
Ornan del crudo enero el torvo ceño,
Del mayo alegre las divinas flores,
Las ricas mieses del ardiente estío,

Y de olorosas frutas coronado
El otoño feliz, las maravillas
Cantar de Dios con labio balbuciente,
En tierno gozo palpitando el pecho,
Y sonando otra voz muy mas canora
Que de humilde pastor mi dulce flauta.
¡Delicia celestial, ante quien bajo
Es cuanto precia el cortesano iluso
De oro, de mando ó deleznable gloria!
No allí á nublar tan inocente gozo
El pálido temor, no los cuidados
Solícitos vinieran, ó la envidia
Sesga mirando, su cruel ponzoña
Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.
Todo fué gozo y paz: todo sũave
Santa amistad y llena bienandanza.
En plácida igualdad muy mas seguros
Que los altos señores, nunca el dia
Nos rayó triste, ni la blanca luna
Salió á bañar con su argentada lumbre
Nuestra llorosa faz, cual allá cuentan
Que en las ciudades y soberbias cortes
La noche entera en miseros cuidados
Los ciudadanos desvelados lloran.
¡Tanto bien acabó! Como deshace
Del año la beldad crudo granizo
Que airada lanza tempestosa nube;
Y la dorada mies, del manso viento
Antes movida en bulliciosas olas,
Ya entre sus largos surcos desgranada
Del triste labrador la vista ofende:
Así á dar fin á mi apenada vida
A tan lejanos términos me lleva
Ay! ¿para qué? De mis fugaces años
A mas nunca tornar desparecieron
Los mas serenos ya; y acaso á hundirse
Los que me esperan de dolor conmigo
Corren infaustos en la tumba fria.
Pasó cual sombra mi niñez amable,
Y á par con ella sus alegres juegos.
Relámpago fugaz en pos siguióla
La ardiente juventud; danzas, amores.

Cantares, risas, doloridas ansias,
Dulces zozobras, veladores celos,
Paces, conciertos agradables, todo
Despareció tambien, y el sol me viera,
Entre rosas abriendo á la galana
Primavera las puertas celestiales,
Seis lustros ya sus bienhechores rayos
Mirar contento con serenos ojos.
¡Y ora habré de dejar estas riberas
Donde vivo feliz! y estos oteros!
Este valle! este rio en libre planta
Cantando veces tantas de mí hollados
No veré mas! y mis amigos fieles!
Y mis amigos! ¡oh dolor! con ellos
Aquí me gozo y canto: aquí esperaba
El trance incierto de mis breves dias,
Y que cerrasen mis nublados ojos
Con oficiosa mano: ¿á qué otros bienes?
Otras riquezas y cansados puestos?
¿A qué buscar en términos distantes
La dicha que me guardan estas vegas,
Y estas praderas y enramadas sombras?
Mi choza humilde á mi llaneza basta,
Y este escaso ganado á mi deseo.
Téngase allá la pálida codicia
Su inútil oro, y la ambicion sus honras;
Que igual alumbra el sol al alto pino
Y al tierno arbusto que á sus plantas nace
Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,
Floridos llanos, cristalino Tormes,
Quedad por siempre adios; dulces amigos,
Adios quedad, adios; y tú indeleble
Conserva, árbol pomposo, la memoria
Que impresa dejo en tu robusto tronco,
Y estas letras en lágrimas bañadas.
Aquí Batilo fue feliz; sus hados
Le conducen del Ebro á la corriente:
Pastores de este suelo afortunados,
Nunca olvideis vuestro zagal ausente.
Id, ovejillas, id: y tan dichosas
Sed del gran rio en los lejanos valles,
Cual del plácido Tormes lo habeis sido

Con vuestro humilde dueño en las orillas:
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

MELENDEZ.

IDILIO.

LICIO.

En el campo venturoso
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente;
Galatea desdeñosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña:
Entre la arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponia,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía:
Pero á veces no podia,
Y el blanco pie se mojaba.
Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento,
Mientras miraba el contento
De su pulida zagala.
Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella habia,
El fatigado zagal
Con voz amarga y mortal
De esta manera decia:
Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo,